

EL PROCESO DE SAN JOSE: CRITICA Y PERSPECTIVAS DE LA RELACION ENTRE LA COMUNIDAD EUROPEA Y AMERICA CENTRAL

Erika Gólcher

I. EL INICIO DEL PROCESO DE SAN JOSE

En setiembre de 1984 se inició un proceso de acercamiento entre la región europea y la región centroamericana. Este diálogo, más conocido como el Proceso de San José (PSJ), fue el resultado de un creciente interés, por parte de la región europea, por buscar la paz y la democracia en Centroamérica. Posteriormente, el diálogo desembocó en un impulso a la cooperación para el desarrollo económico, la tan buscada integración centroamericana y la inserción del itismo en la economía mundial.

Este ensayo pretende hacer un balance crítico del Proceso de San José, analizar sus objetivos y sus logros concretos a diez años de iniciado el diálogo. Es decir, descubrir si este proceso ha sido fructífero para la región centroamericana en una década caracterizada como problemática y conflictiva.

En sus primeros momentos, el PSJ se dedicó exclusivamente a la búsqueda de la paz centroamericana, apoyando "*...Los esfuerzos de los propios países de América Central de poner fin a la violencia y la inestabilidad política y promover la justicia social, el desarrollo económico, el respeto de los derechos humano y las libertades democráticas de la región*" (Diez años del PSJ, 1994:7). El interés inicial de la región europea en América Central fue eminentemente político, y quedó claro que cualquier tipo de cooperación económica sería sometida a los logros políticos alcanzados por la región y que previamente habían sido fijados por la Unión Europea (UE).

El PSJ y el diálogo inicial entre las dos regiones tuvo su comienzo en la urgente necesidad

por buscar soluciones negociadas a la crisis del itismo centroamericano, en la década de los 80. La crisis centroamericana se había transformado en un conflicto internacional de alto riesgo y la UE se abocó a conseguir, por medios pacíficos, la estabilidad de la región.

La crisis centroamericana fue producto de la interrelación de varias causas, provenientes de tres niveles de conflicto. Un primer nivel, el interno, en donde la inestabilidad política, el agotamiento del modelo económico, la injusticia social y los regímenes militares llevaron a una grave explosión social, caracterizada por actos continuos de enfrentamiento entre los poderes institucionales y las guerrillas.

El segundo nivel, el regional, dio inicio con el triunfo de la revolución sandinista, en 1979, en Nicaragua. La victoria del movimiento revolucionario sandinista exacerbó y fortaleció los movimientos guerrilleros en El Salvador y Guatemala. Los vínculos que se establecieron entre estos movimientos subversivos regionalizaron el conflicto, ya que iniciaron fuertes disputas por parte de los Estados centroamericanos en contra de Nicaragua, país acusado de impulsar la violencia en la región.

El nivel internacional producido por una fuerte presencia militar de los Estados Unidos en Honduras y El Salvador. El gobierno neo-conservador de Ronald Reagan asumió que la victoria sandinista era básicamente una victoria más de la ideología comunista, su principal enemigo mundial. Bajo la percepción neo-conservadora, el comunismo y la URSS pretendían acabar con el capitalismo mundial y los Estados Unidos. Ante esto, el gobierno del Presidente Reagan comenzó una política de ayuda militar y económica a sus

aliados de la región centroamericana con el fin de conseguir la derrota de los sandinistas, política más conocida como la guerra de baja intensidad. Estos acontecimientos aunados al financiamiento y entrenamiento cubano de las guerrillas internacionalizaron la crisis centroamericana y la situaron en el conflicto Este-Oeste. Cuba, cuya filiación comunista y su adhesión a la URSS lo había convertido en el enemigo número uno de los Estados Unidos en América Latina trató de aprovechar la situación para desestabilizar la histórica presencia norteamericana en la región.

Ante esta grave situación, en los inicios de los años 80, algunos países latinoamericanos, entre los que se destacaron Colombia, Venezuela y México, comenzaron a propulsar la idea de una salida negociada al conflicto centroamericano y no una salida militar y cuyo objetivo central era la búsqueda de la paz; de esta idea es que surge el Grupo Contadora. A este esfuerzo se unieron los deseos de la Comunidad Europea, región que era neutral en el conflicto al no contar con intereses económicos y militares en la zona. La UE trajo consigo una presencia mediadora, de equilibrio y de búsqueda de soluciones negociadas.

La UE dio el primer paso con su apoyo al Grupo de Contadora y a los cuatro países latinoamericanos propulsores de la idea. El eje fue que la solución al conflicto partiera de la misma región latinoamericana, sin injerencia externa involucrada en el conflicto. El Grupo de Contadora, compuesto por Colombia, México, Venezuela y Panamá, promovió la idea de una negociación basada en los principios de autodeterminación, no intervención, desmilitarización y democratización. (Salazar; 1987: 96-103)

A estos esfuerzos se les unió el del Presidente de Costa Rica, Dr. Oscar Arias Sánchez, que lanzó su Plan de Paz para Centroamérica, buscando una salida negociada y netamente centroamericana al conflicto. El proceso culminó con la Declaración de Esquipulas en 1986 y el documento Procedimiento para Establecer la Paz Firme y Duradera en Centroamérica, conocido como Esquipulas II; el eje de ambos documentos fue que la paz debía vincularse a la consolidación de la democracia, la integración regional y el desarrollo económico y social.

La UE y los países del grupo de Contadora apoyaron el esfuerzo centroamericano por la negociación y el diálogo ya que lo percibían como la única salida negociada al conflicto. La coyuntura internacional favoreció el acuerdo del Plan de Paz en Centroamérica, debido sobre todo a los cambios en la situación internacional con el fin de la Guerra Fría, la liberación de Europa del Este, el desmembramiento de la Unión Soviética, el aislamiento cubano y por el cambio de la política exterior norteamericana que en 1989 terminó por apoyar el proceso de paz.

El primer paso hacia la normalización del conflicto fue la celebración de elecciones libres en toda Centroamérica, que culminó con la instauración de gobiernos civiles y la derrota de los sandinistas, que alivió la situación interna y regional en la zona.

II. EL PROCESO DE SAN JOSE

Desde su inicio el PSJ contó con el irrestricto apoyo de todos los países que conforman la UE y se propusieron ayudar a la solución negociada al conflicto y a la búsqueda de la paz. Por esto adoptaron el principio de no excluir a ningún país del proceso de diálogo entre ambas regiones y no condenaron a los gobiernos involucrados, favoreciendo la participación de todos en el diálogo político. Este principio abrió la senda para una real y efectiva negociación.

A continuación ofrecemos una reseña del diálogo entre ambas regiones, conformadas por diez conferencias con representantes de todos los países. En esta síntesis establecemos cómo fue avanzando el diálogo de acuerdo con la coyuntura del conflicto centroamericano. (Diez años del PSJ; 1994: 21-31)

San José I. (28 y 29 setiembre, 1984) San José, Costa Rica.

La agenda estuvo marcada por fijar los objetivos de las relaciones entre América Central (AC) y la UE en el PSJ. Los objetivos propuestos y aceptados por las regiones fueron: el diálogo polí-

tico, la búsqueda de la paz y la democracia, y el apoyo al Grupo de Contadora.

El diálogo se centró en buscar soluciones a la crisis con medidas socio-económicas, principalmente enfocadas a la integración regional en un momento de tendencias disociadoras en la región. La UE comenzó a impulsar la idea de que una AC unida tendría más oportunidad para el desarrollo económico y social, que aliviaría la situación de subdesarrollo económico y social y solucionaría la situación política a corto plazo.

San José II. (11 y 12 noviembre, 1985) Luxemburgo, Luxemburgo.

Se acordó realizar una conferencia anual alternada entre las dos regiones y con la presencia de los Ministros de Relaciones Exteriores.

En esta conferencia la UE manifestó su disposición a ampliar la cooperación al desarrollo económico si se lograba la democratización y el respeto a los derechos humanos. Por primera vez queda claro que los europeos estaban supeditando la ayuda económica a los logros políticos de AC.

Mientras que la agenda europea era meramente política, la de los centroamericanos era económica y pidieron un mayor acceso al mercado de la UE y mejores precios para sus productos agrícolas, además de ayuda para solucionar el problema de la deuda externa y apoyo en las áreas de infraestructura, salud y educación.

Es en esta conferencia que es notable la diferencia de objetivos entre ambas regiones: mientras la UE ofreció solo ayuda política, AC necesitaba ayuda económica; y la región europea condicionó ésta a la consecución de ciertos logros políticos muy específicos. La percepción de la solución a la crisis era muy diferente para ambas regiones.

A pesar de estos desacuerdos se firmó un compromiso de cooperación:

- 1- de ayuda a la integración económica centroamericana,
- 2- de apoyo a la asistencia financiera y técnica,
- 3- de cooperación científica,
- 4- de fortalecimiento a las instituciones regionales.

Pero este compromiso de cooperación no incluyó la tan esperada ayuda económica. Sin embargo a AC no le quedó más que aceptar la solución europea.

San José III. (9 y 10 febrero, 1987) Guatemala, Guatemala.

En esta conferencia la agenda fue básicamente política y se centró en el apoyo de ambas regiones al Proceso de Esquipulas I. (Salazar; 1987: 117-124)

Su resultado más importante fue el apoyo a la creación del Parlamento Centroamericano (PARLACEN): proceso apoyado, dirigido y estimulado por la UE en AC. Se acordó prestar asistencia para el fortalecimiento institucional de la integración.

En lo económico, se planteó la necesidad de que la UE apoyara la comercialización de productos no tradicionales, como verduras y frutas, provenientes de los mercados centroamericanos.

San José IV. (29 febrero y 1º marzo, 1988) Hamburgo, Alemania.

Esta conferencia sentó la prioridad en el apoyo político a Esquipulas II. La premisa era que la paz se debía vincular al desarrollo económico, a la consolidación de la democracia y a la integración regional. La UE dejó muy claro que, "no hay paz sin democracia, ni democracia sin desarrollo, ni desarrollo sin integración". (Diez años del PSJ, 1994:25). Aún a cuatro años de inicio del PSJ la UE siguió condicionando la ayuda económica al proceso político.

Se elaboraron varios planes fundamentales para AC: el Programa de Inversiones y Desarrollo Social en Centroamérica, y, el Plan de Acción Inmediata, que incluyó un Plan de Emergencia y un Plan de Reactivación Económica. El Plan de Emergencia consistió en acciones relacionadas con los refugiados, la seguridad alimentaria y la deuda externa.

Mientras que el Plan de Reactivación Económica comportó el fortalecimiento de la integración económica y el desarrollo regional; este Plan fue,

para los centroamericanos, lo vital, ya que lo que se quiso conseguir eran mayores facilidades para el comercio con la UE, y, más apoyo a los sectores productivos y la reducción de barreras comerciales.

El Plan se concentró en reactivar el comercio interregional, interrumpido por la situación de crisis. Esta reactivación se pretendió lograr con un fuerte apoyo económico y técnico a la pequeña y mediana industria centroamericana, compuesta en su mayoría por capital nacional y con poco acceso a los créditos necesarios para su desarrollo.

San José V. (27 y 28 febrero, 1989) San Pedro Sula, Honduras.

De nuevo, la prioridad de la agenda de discusión se centró en el ámbito político: el apoyo a los procesos electorales en Centroamérica, la desmovilización de la Contra nicaragüense y el inicio del diálogo entre la guerrilla y el gobierno salvadoreño.

La UE impuso como condición en la relación entre las dos regiones, el logro de la integración económica y política centroamericana. La UE sostuvo que la creación del mercado único centroamericano favorecería las posibilidades de las exportaciones centroamericanas hacia la región. Descartó como viable que los países centroamericanos por separado pudieran ampliar sus exportaciones al mercado europeo. Como vemos la UE siguió imponiendo su parecer político a los centroamericanos, los cuales ante la importancia de este mercado, debieron seguir sus indicaciones ante el temor de perder el apoyo de la UE.

San José VI. (9 y 10 abril, 1990) Dublin, Irlanda.

Esta conferencia fue muy significativa a nivel político, porque la victoria electoral de la oposición en Nicaragua que desplazó a los sandinistas del poder en elecciones democráticas, significó el inicio del fin de la crisis regional centroamericana. Esto porque desapareció uno de los elementos de mayor fricción en el ámbito centroamericano y significó que Estados Unidos disminuyera la presión sobre AC y que las guerrillas se quedaran sin su principal elemento de apoyo.

Los centroamericanos siguieron abogando por mejores condiciones comerciales en el mercado europeo, apoyados ahora por los avances políticos de la región. La UE sostuvo que las condiciones favorables estaban dadas por el Sistema de Preferencias Generalizadas (SPG) y que AC perdía esta oportunidad al no saber cómo utilizarlo. El SPG consiste de una serie de concesiones aduaneras especiales para ciertos productos no tradicionales y, de hecho se trata del único instrumento preferencial con el que cuenta América Latina en sus relaciones comerciales con la UE. (Van Klaveren; 1990: 135-138)

Pero los centroamericanos percibían al SPG como discriminatorio ya que no incluyó el café y el banano, los principales productos de exportación de AC. Así, que para una región empobrecida y con poco crédito para desarrollar nuevos productos de exportación no-tradicionales, poco le podía servir este sistema. AC siguió esperando por un mayor apoyo económico por parte de UE y no sólo apoyo político.

Finalmente, en la conferencia se decidió ampliar el programa a la pequeña y mediana industria.

San José VII. (18 y 19 marzo, 1991) Managua, Nicaragua.

Para esta conferencia la situación política en Centroamérica había logrado un alto grado de estabilización, y se estableció una línea económica homogénea en los gobiernos de la región, impuesto por los organismos financieros internacionales: comenzó la aplicación de los Programas de Ajuste Estructural y la liberalización de la economía de AC.

Ante esta situación la UE impulsa el Plan de Acción Económica para Centroamérica (PAECA). El PAECA contempló la creación de un mercado común, una zona de libre comercio, el establecimiento de un arancel externo común y se fijaron plazos para avanzar en el proceso de integración. Pero la UE comenzó a presionar en un nuevo tema político: el de los derechos humanos.

San José VIII. (24 y 25 febrero, 1992) Lisboa, Portugal.

Dominó la conferencia el punto de la creación del PARLACEN compuesto por diputados de Guatemala, Honduras y El Salvador. La UE manifestó su satisfacción por haber logrado uno de los puntos del PSJ y también por la instalación del Sistema de Integración Centroamericana (SI-CA), órgano rector de todas las instancias de la integración.

El acuerdo de paz en El Salvador fue, asimismo, causa de que la UE manifestara su apoyo a la reconstrucción del país.

Se firmó un acuerdo para la promoción de los derechos humanos, que demostró que para los europeos el ámbito político siguió siendo fundamental.

Para los centroamericanos el éxito de esta conferencia residió en que la UE aprobó una exención arancelaria excepcional y transitoria a las principales exportaciones centroamericanas, con exclusión del banano. Además de que prometió un fuerte apoyo a proyectos de cooperación para reducir el impacto social de los PAE.

San José IX. (22 y 23 febrero, 1993) San Salvador, El Salvador.

En la agenda de esta conferencia sobresalieron los llamados acuerdos de tercera generación entre la UE y AC. El acuerdo se denominó de tercera generación porque incluyó la cláusula democrática y de respeto a los derechos humanos, también incorporó una cláusula evolutiva que permitió ser ajustada mediante la expresión de consentimiento mutuo y le dio énfasis a la cooperación económica. Este acuerdo se logró como parte de la ayuda para la aplicación de Programas de Ajuste Estructural en la región.

Se estableció la Corte Centroamericana de Justicia y se manifestó, una vez más, la preocupación de la UE por la existencia de violaciones a los derechos humanos, por el fortalecimiento de la integración regional, por la atención a distintos grupos étnicos, por la protección del medio ambiente y por la democracia.

En esta conferencia se puso en evidencia la profunda separación de las dos regiones en torno al problema del intercambio comercial y la polé-

mica cuestión del banano. La UE otorgó preferencias a las importaciones de banano de sus ex-colonias africanas y asiáticas y para protegerlas impuso cuotas a los países latinoamericanos. Esta determinación causó serios enfrentamientos ya que para AC la UE no estaba cumpliendo económicamente con una región empobrecida y que necesitaba de toda la ayuda posible para su desarrollo económico. De nuevo las diferencias en el ámbito económico se manifestaron en las relaciones entre ambas regiones.

San José X. (28 y 29 marzo, 1994) Atenas, Grecia.

La conferencia consistió en hacer un balance del camino recorrido por ambas regiones durante los últimos diez años. En el ámbito político el balance fue muy positivo, la solución negociada en el que la UE jugó un papel clave como mediadora dio como resultado: elecciones libres, consolidación de la democracia, la búsqueda de la paz, instalación del proceso de integración y el aumento de la ayuda de la UE a la región.

En el ámbito económico, Centroamérica siguió pidiendo fortalecer el comercio y la ayuda para una mayor inserción internacional de la región en los mercados europeos.

III. BALANCE DE LAS RELACIONES UE-AC.

Desde que finalizó la Segunda Guerra Mundial hasta la década de los 80, los países europeos no han manifestado gran interés económico en el continente americano. América Latina se ha encontrado de última en la lista de países que merecen la atención de la UE, principalmente porque la prioridad europea ha estado centrada en otras zonas que han requerido su atención, como los países del este europeo, las ex-colonias de Africa, el Caribe y el Pacífico (ACP). (Van Klaveren; 1988: 390-394)

Hasta los 80, América Latina no había constituido una prioridad para la cooperación internacional de la UE. Las relaciones en la década del 70 se limitaron a acuerdos comerciales, denomina-

dos de primera generación, con Argentina, Uruguay y Brasil, los países de economía más fuerte en esta década. Las relaciones comerciales con los otros países de América Latina se mantuvieron en el límite más bajo y únicamente los acuerdos bilaterales sostuvieron las relaciones. Posteriormente se suscribieron acuerdos de segunda generación, sumamente modestos, principalmente de cooperación agrícola, industrial y económica con México, Brasil, los países del Pacto Andino y América Central; a pesar de los acuerdos de segunda generación, básicamente de cooperación, el intercambio comercial siguió en niveles muy bajos.

Es a partir de la década del 90 que se firmaron los acuerdos de tercera generación con todos los países latinoamericanos. Estos acuerdos introdujeron, como novedad, cláusulas democráticas y el respeto de los derechos humanos como requisitos para la cooperación económica.

A partir de estos acuerdos, la UE y sus Estados miembros se constituyeron en el principal donante de recursos de cooperación al desarrollo para América Latina. Esta cooperación consistió en la transferencia de recursos financieros y conocimientos técnicos a los países más necesitados de la región. Los instrumentos desarrollados para la cooperación son varios, y sobresalen entre ellos: la cooperación financiera y técnica, la ayuda alimentaria, y el apoyo a acciones de las Organizaciones No Gubernamentales (ONG). (Diez años del PSJ; 1994: 52-53) La prioridad se centró así en la cooperación al desarrollo de la cooperación política y no en la cooperación económica.

La Cooperación Económica ocupó el segundo lugar de la cooperación de la UE hacia América Latina y aunque estuvo destinada a los países latinoamericanos con un mayor grado de desarrollo relativo, AC también se benefició de ella. La cooperación trató de contribuir al mejoramiento del entorno económico para la inversión, el desarrollo y fomentar la competitividad de las empresas locales. A pesar de que América Latina y AC ocuparon el último lugar en la agenda de cooperación económica europea, para el continente americano esta cooperación fue vital, ya que al menos para AC la UE es el segundo socio comercial, superado únicamente por los Estados Unidos, y absorbió alrede-

dor del 20% de sus exportaciones y de la ayuda total recibida por AC en los últimos años.

Desde el inicio del PSJ, con la estabilización política alcanzada, se logró aumentar el intercambio comercial entre AC y la UE. Sin embargo, el comercio siguió siendo representativo de los países industrializados con el Tercer Mundo: productos agrícolas baratos por productos manufacturados de alto precio. Además, el precio del café ha disminuido y se han reducido las cuotas del banano en los mercados europeos, lo que ha afectado gravemente a la región. El banano es el principal producto importado por la UE desde AC, la decisión de la UE de continuar con el tratamiento especial otorgado a las importaciones de banano procedentes de los países de la ACP y que impuso un sistema de cuotas a América Latina, afectó gravemente a esta región y aún no se ha llegado a un claro entendimiento entre ambas regiones.

Únicamente Alemania, Italia y España han incorporado gran parte de las exportaciones centroamericanas, porque son países que no han estado ligados históricamente a los ACP.

El SPG no ha significado un incremento comercial en los últimos años. El SPG es el único instrumento preferencial de América Latina en sus relaciones comerciales con la UE, principalmente por la falta de crédito para el desarrollo de productos no tradicionales de exportación.

La balanza comercial en cuanto a importaciones y exportaciones presenta, a pesar del gran avance desde el PSJ, un alto déficit para AC. Es decir que se importa más de lo que se exporta, sólo Costa Rica y Guatemala han logrado beneficiarse en mayor proporción desde el inicio del PSJ (Diez años del PSJ; 1994: 81-112). La perspectiva del panorama económico-comercial no es nada halagüeña entre ambas regiones.

El panorama es altamente alentador en el ámbito político. El Parlamento Europeo se ha ocupado, y tiene todas las intenciones de seguirlo haciendo, en forma continua de la situación centroamericana y apoyó los procesos de paz, la integración regional y la creación del Parlamento Centroamericano.

Uno de los puntos más importantes del PSJ fue la integración regional, que tiende a consoli-

darse. El PSJ privilegió la ayuda a los refugiados, la ayuda alimentaria, los procesos de democratización, el respeto a los derechos humanos, la ayuda al desarrollo de la ciencia y tecnología, la protección a la ecología, ayuda a la lucha contra el sida y la droga, la cooperación cultural y la protección a la mujer. La UE ha manifestado su interés en seguir su apoyo a estas causas, así la UE privilegia el ámbito político al económico.

En resumen, podemos establecer que de 1984 a 1989, se dio una primera tendencia de apoyo al proceso de pacificación, a la integración económica como condición para la estabilización política, la democracia y la paz, incluyendo la creación del PARLACEN. De 1990 a 1992 se entró en un período conocido como de rehabilitación que incorporó apoyo de carácter social y cooperación asistencial, que se concretó en ayuda humanitaria, ayuda a los refugiados, apoyo al proceso de democratización y respeto a los derechos humanos. De 1992 a 1994 comenzó la introducción de cooperación económica, que incluyó aspectos como el fomento de flujos de inversión y transferencias de tecnología, establecimiento de empresas conjuntas, la cooperación industrial y el ámbito del medio ambiente; condicionado al respeto por los derechos humanos, la democracia y los refugiados.

El PSJ inauguró una nueva estructura de diálogo político y económico entre la UE y AC al institucionalizar reuniones anuales a nivel ministerial. La UE vinculó la colaboración económica a determinados esfuerzos políticos: paz, democracia y derechos humanos. Se buscó avanzar hacia una solución pacífica del conflicto, combinando tres planos: el político, el económico y la cooperación al desarrollo. Alcanzada la paz, los esfuerzos políticos y económicos no han disminuido y tienden a aumentar. (Diez años del PSJ, 1994: 123-124).

Sin embargo, el balance nos muestra que económicamente no hemos logrado interesar a los mercados europeos. El subdesarrollo pesa demasiado y seguimos siendo países productores de materias primas. Este subdesarrollo fue el que marcó el PSJ. Este diálogo nunca fue entre iguales, sino que los países desarrollados nos impusie-

ron una agenda política a la que AC tuvo que pliegarse para poder tener acceso a una agenda económica.

Es innegable la importancia del PSJ: no solo abrió un marco para la discusión y el entendimiento entre dos regiones muy separadas y diferentes, sino que el apoyo europeo al proceso de paz, la democratización del área y la integración regional fueron posibles, en gran medida, a que la UE estimuló esos procesos continuamente. Pero es necesario que la UE de un giro e inicie la tan esperada ayuda económica, "...Un estudio de la CEPAL, en 1987, llegó a la desoladora conclusión de que las medidas proteccionistas adoptadas por la CEE discriminaban más duramente a América que a otras regiones del mundo." (Van Klaveren; 1990:136).

El gran desafío de América Central es enfrentar los desequilibrios económicos, la pobreza y el deterioro al medio ambiente y concebir estrategias de desarrollo para seguir captando el interés europeo. La UE puede ayudar a vencer ese desafío, aunque su preocupación por la región ha disminuido ante los problemas de otras regiones del mundo, y quizá en el futuro se preocupe más por lo económico que por los temas políticos o culturales.

El balance del PSJ es sumamente positivo en el ámbito político, pero es necesario un nuevo diálogo en torno a los asuntos económicos para culminar con éxito las relaciones entre ambas regiones.

BIBLIOGRAFIA

- Eguizábal, Cristina (editora). *América Latina y la crisis centroamericana: en busca de una solución regional*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, 1988.
- Gólcher, Erika. "Costa Rica en el mundo: lineamientos de su política exterior". En: Murillo, Jaime. *Historia de Costa Rica en el siglo XX*. San José: Editorial Porvenir, 1989.
- Hrbek, Rudolf. "El impacto de la comunidad europea en las políticas exteriores de los países miembros", En: Wilhelmy, Manfred (editor). *Los países desa-*

rollados y América Latina. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, 1989.

Diez años del Proceso de San José: Un balance de la cooperación Unión Europea-América Central. Comisión Europea, 1994.

Ominami, Carlos. "América Latina en la economía mundial: tendencias recientes y escenarios alternativos". En: Portales, Carlos. *El mundo en transición y América Latina.* Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, 1990.

Salazar, Jorge. *Crisis centroamericana y política de las super-potencias.* San José: Editorial Alma Mater, 1987.

Van Klaveren, Alberto. "Las relaciones entre Europa Occidental y América Latina: alcances y límites de un proceso de consolidación". En: Muñoz, Herald (compilador). *Las políticas exteriores de América Latina y el Caribe.* Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, 1988.

Van Klaveren, Alberto. "Europa Occidental y el sistema internacional". En: Portales, Carlos (compilador). *El mundo en transición y América Latina.* Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, 1990.

BIBLIOGRAFIA

Organización de Estados Americanos. *América Latina y el Caribe: un camino hacia el futuro.* Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, 1988.

San Carlos, Alberto. "El diálogo político y la cooperación en América Latina". En: *América Latina y el Caribe: un camino hacia el futuro.* Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, 1988.